

RUT

Rut y Noemí

1 ¹En la época en que gobernaban los Jueces, hubo hambre en el país. Un hombre de Belén de Judá se fue a residir, con su mujer y sus dos hijos, a los campos de Moab. ² El hombre se llamaba Elimélec, su mujer Noemí y sus dos hijos Majlón y Quilión. Eran efraatas, de Belén de Judá. Llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. ³ Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. ⁴ Éstos se casaron con mujeres moabitas, llamadas Orfá y Rut. Allí habitaron unos diez años. ⁵ Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos hijos y sin marido. ⁶ Entonces decidió regresar de los campos de Moab con sus dos nueras, porque oyó en los campos de Moab que Yahvé había visitado a su pueblo y le daba pan. ⁷ Salió, pues, con sus nueras, del país donde había vivido y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá.

⁸ Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volved cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga piedad con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo. ⁹ Que Yahvé os conceda encontrar vida apacible en la casa de un nuevo marido.» Y las besó. Pero ellas rompieron a llorar, ¹⁰ y dijeron: «No. Volveremos contigo a tu pueblo.» ¹¹ Noemí respondió: «Volved, hijas mías, ¿por qué vais a venir conmigo? ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos? ¹² Volved, hijas mías, andad, porque yo soy demasiado vieja para casarme otra vez. Y aun cuando dijera que no he perdido toda esperanza, que esta misma noche voy a tener un marido y que tendré hijos, ¹³ ¿habríaís de esperar hasta que fueran mayores?, ¿dejaríaís

por eso de casaros? No, hijas mías. Siento gran pena por vosotras, porque la mano de Yahvé ha caído sobre mí.» ¹⁴ Ellas rompieron a llorar de nuevo. Después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se quedó con ella.

¹⁵ Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios; vuélvete tú también con ella.»

¹⁶ Pero Rut respondió: «No insistas en que te abandone y me separe de ti, porque

adonde tú vayas, iré yo,
donde tú vivas, viviré yo.
Tu pueblo será mi pueblo
y tu Dios será mi Dios.

¹⁷ Donde tú mueras moriré
y allí seré enterrada.

Que Yahvé me dé este mal
y añada este otro todavía
si no es tan sólo la muerte
lo que nos ha de separar.»

¹⁸ Viendo Noemí que Rut estaba decidida a acompañarla, no insistió más.

¹⁹ Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. Las mujeres exclamaban: «Pero, ¿no es esta Noemí?» ²⁰ Mas ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de amargura.

²¹ Colmada partí yo,
vacía me devuelve Yahvé.

¿Por qué me llamáis aún Noemí,
cuando Yahvé da testimonio contra mí
y Saddy me ha hecho desdichada?»

²² Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Rut en los campos de Booz

2 ¹ Tenía Noemí por parte de su marido un pariente de buena posición, de la familia de Elimélec, llamado Booz.

² Rut, la moabita, dijo a Noemí: «Déjame ir

a espigar al campo de quien se muestre amable conmigo». Ella respondió: «Vete, hija mía.» ³ Fue ella y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores, y quiso su suerte que fuera a dar en una parcela de

Booz, el de la familia de Elimélec. ⁴ Llegaba entonces Booz de Belén y dijo a los segadores: «Yahvé con vosotros.» Le respondieron: «Que Yahvé te bendiga.» ⁵ Preguntó Booz al criado que estaba al mando de los segadores: «¿De quién es esta muchacha?» ⁶ El criado que estaba al mando de los segadores dijo: «Es la joven moabita que vino con Noemí de los campos de Moab. ⁷ Me rogó que le permitiera ir espigando detrás de los segadores. Ha venido y ha estado sin parar desde la mañana hasta ahora.»

⁸ Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo, ni te alejes de aquí. Quédate junto a mis criadas. ⁹ Fíjate en la parcela que siegan y ve tras ellas. Ya he ordenado a mis criados que no te molesten. Si tienes sed, ve donde están las vasijas y bebe de lo que saquen del pozo los criados.» ¹⁰ Ella inclinó su rostro, se postró en tierra y le dijo: «¿Por qué me tratas con amabilidad y te fijas en mí, que no soy más que una extranjera?» ¹¹ Booz le respondió: «Me han contado al detalle todo lo que hiciste con tu suegra después de la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, y has venido a un pueblo que hasta entonces no conocías. ¹² Que Yahvé te premie por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.» ¹³ Ella dijo: «Que mi señor siga siendo amable conmigo, ya que me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, cuando yo no soy ni siquiera una de tus criadas.»

¹⁴ A la hora de la comida, Booz le dijo:

«Acércate aquí; puedes comer y untar tu pan en el vinagre.» Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Comió ella hasta saciarse y aun le sobró. ¹⁵ Cuando se levantó para seguir espigando, Booz ordenó a sus criados: «Dejadla espigar también entre las gavillas y no la molestéis. ¹⁶ Podéis sacar incluso algunas espigas de las gavillas y las dejáis caer para que ella las recoja, y no la riñáis.» ¹⁷ Así que estuvo espigando en el campo hasta el atardecer y, cuando desgranó lo que había espigado, había como una medida de cebada.

¹⁸ Cargó con ella y entró en la ciudad. Mostró a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado después de haberse saciado y se lo dio. ¹⁹ Su suegra le dijo: «¿Dónde has estado espigando hoy y qué has hecho? ¡Bendito sea el que se ha fijado en ti!» Ella contó a su suegra con quién había estado trabajando y añadió: «El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.» ²⁰ Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahvé, que no deja de mostrar su bondad hacia los vivos y los muertos.» Le dijo Noemí: «Ese hombre es nuestro pariente, uno de los que tienen derecho de rescate sobre nosotras.» ²¹ Dijo Rut a su suegra: «Incluso me ha dicho que me quedase con sus criados hasta que hubieran acabado toda su cosecha.» ²² Dijo Noemí a Rut, su nuera: «Es mejor que salgas con sus criadas, hija mía; así no te molestarán en otro campo.» ²³ Se quedó, pues, con las criadas de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.

Booz dormido en la era

3 ¹ Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, creo que debo procurarte una posición segura que te convenga. ² Ahora bien, ten en cuenta que el tal Booz con cuyas criadas estuviste es pariente nuestro. Pues bien, esta noche estará aventando la cebada en la era. ³ Así que lávate, perfúmate y ponte encima el manto. Después baja a la era y no dejes que te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. ⁴ Cuando se acueste, fíjate bien en el lugar en que se haya acostado. Después vas, descubres un sitio a sus pies y

te acuestas. Y él mismo te indicará lo que debes hacer.» ⁵ Ella le respondió: «Haré todo lo que me dices.»

⁶ Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había mandado. ⁷ Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella sigilosamente, descubrió un sitio a sus pies y se acostó. ⁸ A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y notó que había una mujer acostada a sus pies. ⁹ Preguntó: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut,

tu sierva. Extiende sobre tu sierva el borde de tu manto, porque tienes derecho de rescate.» ¹⁰ Él dijo: «Que Yahvé te bendiga, hija mía. Tu segundo acto de lealtad ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico. ¹¹ Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. ¹² Ahora bien: es verdad que tengo derecho de rescate, pero hay un pariente más cercano que yo que tiene este derecho. ¹³ Pasa aquí esta noche, y mañana, si él quiere ejercer su derecho, que lo ejerza. Pero, si se niega, te rescataré yo. ¡Lo juro por Yahvé! Acuéstate hasta el amanecer.» ¹⁴ Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada. Él se levantó a la hora en que

todavía un hombre no puede reconocer a otro, pues se decía: «Que no se sepa que la mujer ha venido a la era.» ¹⁵ Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él tomó seis medidas de cebada, se las puso a cuestras y luego entró en la ciudad.

¹⁶ Cuando volvió donde su suegra, le dijo ésta: «¿Cómo te ha ido, hija mía?» Entonces le contó cuanto el hombre había hecho por ella, ¹⁷ y añadió: «Me ha dado estas seis medidas de cebada y me ha dicho: 'No debes volver de vacío donde tu suegra.'» ¹⁸ Noemí le dijo: «Quédate tranquila, hija mía, hasta que sepas cómo acaba el asunto. Este hombre no parará hasta concluirlo hoy mismo.»

Booz se casa con Rut

4 ¹ Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Acertó a pasar el pariente del que había hablado Booz, y éste le dijo: «Acércate y siéntate aquí, fulano.» El otro fue y se sentó. ² Reunió luego a diez ancianos de la ciudad y les dijo: «Sentaos aquí.» Ellos se sentaron. ³ Dijo entonces al que tenía el derecho de rescate: «Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab, vende la parcela de campo de nuestro pariente Elimélec. ⁴ He querido hacértelo saber y decirte que la adquieras en presencia de los aquí sentados, en presencia de los ancianos de mi pueblo. Si vas a rescatar, rescata; si no vas a rescatar, dímelo para que yo lo sepa, porque después de ti soy yo quien tiene derecho de rescate.» Él respondió: «Yo rescataré.» ⁵ Booz añadió: «El día que adquieras la parcela para ti de manos de Noemí tienes que adquirir también a Rut, la moabita, mujer del difunto, para perpetuar el nombre del difunto en su heredad.» ⁶ El pariente dijo entonces: «En esas condiciones no puedo rescatar, porque podría perjudicar mi herencia. Usa tú mi derecho de rescate, porque yo no puedo.» ⁷ (Antes en Israel, en caso de rescate o de cambio, para dar fuerza al contrato, había la costumbre de quitarse uno la sandalia y dársela al otro. Ésta era la manera de testificar en Israel.) ⁸ El que tenía el derecho de rescate dijo a Booz: «Adquiérela para ti.» Y se quitó la sandalia.

⁹ Entonces dijo Booz a los ancianos y a todos los presentes: «Testigos sois vosotros hoy de que adquiero todo lo de Elimélec y todo lo de Quilión y Majlón de manos de Noemí, ¹⁰ y de que adquiero también a Rut la moabita, la que fue mujer de Majlón, para que sea mi mujer, a fin de perpetuar el nombre del difunto en su heredad y que el nombre del difunto no sea borrado entre sus parientes y en su localidad. Vosotros sois hoy testigos.» ¹¹ Toda la gente que estaba en la puerta y los ancianos respondieron: «Somos testigos. Haga Yahvé que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y como Lía, las dos que edificaron la casa de Israel.

Hazte poderoso en Efratá
y sé famoso en Belén.

¹² Sea tu casa como la casa de Peres, el que Tamar dio a Judá, gracias a la descendencia que Yahvé te conceda por esta joven.»

¹³ Booz tomó a Rut, que se convirtió en su mujer. Booz se unió a ella, y Yahvé hizo que concibiera y diera a luz un niño. ¹⁴ Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé, que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. ¹⁵ Será el consuelo de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera, que tanto te quiere, y que es para ti mejor que siete hijos.» ¹⁶ Tomó Noemí al niño y lo puso en su seno, y se encargó de criarlo.

¹⁷ Las vecinas le pusieron el nombre de

Obed, pues dijeron: «Le ha nacido un hijo a Noemí». Es el padre de Jesé, padre de David.

Genealogía de David.

¹⁸ Éstos son los descendientes de Peres. Peres engendró a Jesrón; ¹⁹ Jesrón engendró

a Ram; Ram engendró a Aminadab; ²⁰ Aminadab engendró a Najsón; Najsón engendró a Salmón; ²¹ Salmón engendró a Booz; Booz engendró a Obed; ²² Obed engendró a Jesé; Jesé engendró a David.

Fuente

*Biblia de Jerusalén, 4a edición.
Bilbao, España, Editorial Desclée De Brouwer. 2009
Presentación preparada por
Luis Mariano Salazar Mora*